

EL ATAQUE DE LOS TRES-CUARTOS NO ES UNA CIENCIA EXACTA

Autor: Stephen Aboud

La ciencia desempeña un papel cada vez más importante en el rugby, incluso parece que se puede intuir que en ciertos niveles de competición, los datos estadísticos dejan poco espacio para la "creatividad del artista". Desde mi punto de vista, no hay mejor situación de juego para desarrollar el potencial creativo que el ataque en primera fase de los tres cuartos. No obstante, factores como el miedo a perder la posesión del balón o la falta de recursos de cómo hacerlo provocan, en muchos casos, la renuncia a explotar la creatividad.

Como condiciones favorables que se dan en la primera fase del juego y que favorezcan la creatividad, podemos destacar:

- Tiempo: por lo menos el apertura dispone de 30 segundos para analizar y evaluar la formación de la defensa. Tiempo suficiente para las decisiones estratégicas más adecuadas y comunicárselas al resto de compañeros; mientras que en las fases dinámicas, para procesar la misma cantidad de información este tiempo puede reducirse a 2 o 3 segundos.
- La defensa: las características del juego en primera fase a partir de las situaciones de conquista, comporta una distribución defensiva previsible; sin embargo, en las situaciones de reorganización defensiva los cambios son permanentes.
- Espacio: los delanteros en la melé están participando y en el lateral se encuentran dentro del espacio de los 15m. de lateral; esto tiene unas connotaciones obvias para los jugadores no implicados en la conquista. Por lo tanto las defensas deben distribuirse en el espacio para asegurar tanto la cobertura del espacio lateral como del profundo.
- Relación de fuerzas: a diferencia de lo que ocurre en las fases dinámicas, durante la primera fase del juego el equipo atacante dispone de dos efectivos extras: el ala del lado cerrado y el zaguero.

Debo aclarar que no pretendo sugerir que es imposible atacar en las fases dinámicas del juego, bien al contrario. Lo que sucede es que, a diferencia del juego en primera fase, en las fases de reorganización las limitaciones que

experimenta el equipo atacante también lo son para el equipo defensor, especialmente si la disponibilidad de la pelota es rápida y el ataque reacciona ante la defensa de forma colectiva.

Entonces, ¿cuáles son los puntos clave de referencia que deben seguir los tres cuartos una vez han decidido atacar el espacio?

A) La utilización correcta del "espacio lineal"

El uso correcto del "espacio lineal" (el espacio delante de la línea de tres cuartos atacante, y que a veces se denomina "el pasillo del poder") determinará qué equipo controla "la presión".

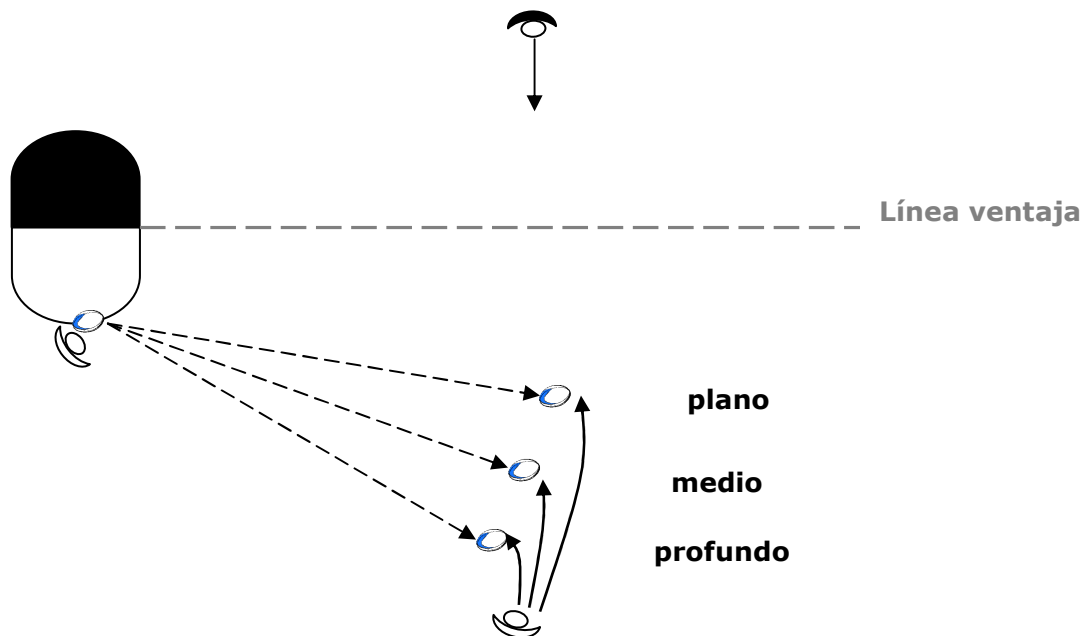
El uso apropiado del espacio lineal también permite crear los espacios necesarios para los penetradores, pero ¿cómo puede manipularse este espacio? En esencia se trata de relacionar el punto en el que el primer jugador recibe el balón con el espacio por donde el ataque quiere penetrar. Por ejemplo: si se establecen tres canales de ataque, cerca (Canal I), medio (Canal II) y lejos (Canal III).



Posibles zonas de penetración en primera fase (a partir de melé).

Si se quiere atacar en Canal I, el balón debe ser recibido lo más plano posible, lo que requiere un movimiento previo del 10 y un pase preciso del 9. Si el

ataque se centra en Canal II el primer jugador debe recibir el pase a una profundidad media. Si la penetración es en el Canal III el primer receptor debe recibir el balón en profundidad, puesto que ello le permite seguir manteniendo la atención de la defensa. Por lo tanto, el 10 (primer receptor) debe ocupar siempre una posición inicial que le permita cualquiera de las tres opciones de recepción: es decir, «profundo».

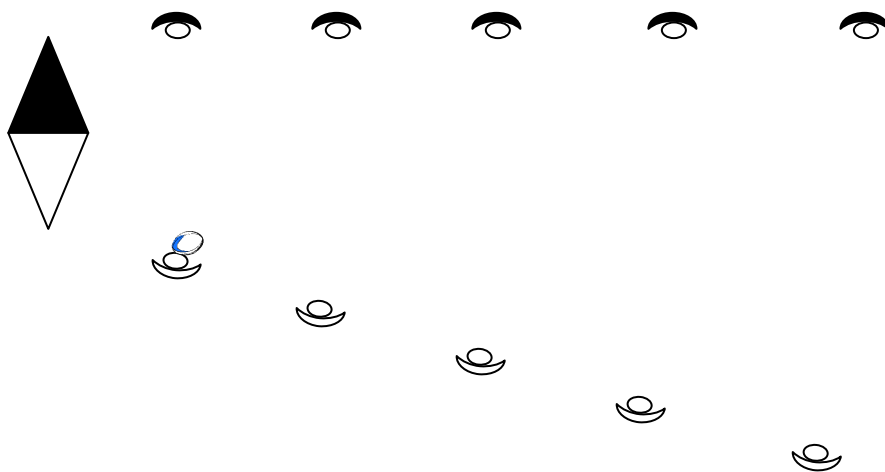


Posibles líneas de ataque y profundidad relativa del primer atacante.

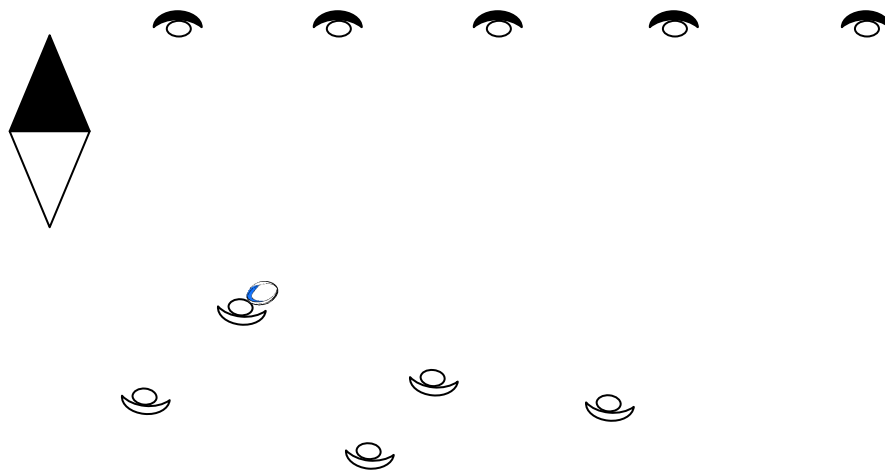
Un factor clave para garantizar el éxito del ataque, es el momento de pase, que estará condicionado por la velocidad en que presione la defensa. Para ello, una pauta simple: ante avances defensivos lentos, realizar pases más pausados; mientras que ante defensas rápidas, realizar pases veloces. Todo es cuestión de crear presión sobre la defensa.

B) La formación adecuada de ataque

No cabe duda de que la forma en que se organiza el ataque tiene implicaciones para el uso del espacio lineal. Si el ataque se organiza en una sola línea lateral reduce la incertidumbre sobre la defensa. Por el contrario, si la organización adopta una "formación de dos líneas de ataque" reduce inicialmente el ancho del ataque, pero plantea un problema para la defensa en identificar a los penetradores potenciales. Es fundamental que para mantener la presión sobre la defensa y reducir su tiempo de reacción, debe contarse con la segunda línea de ataque.



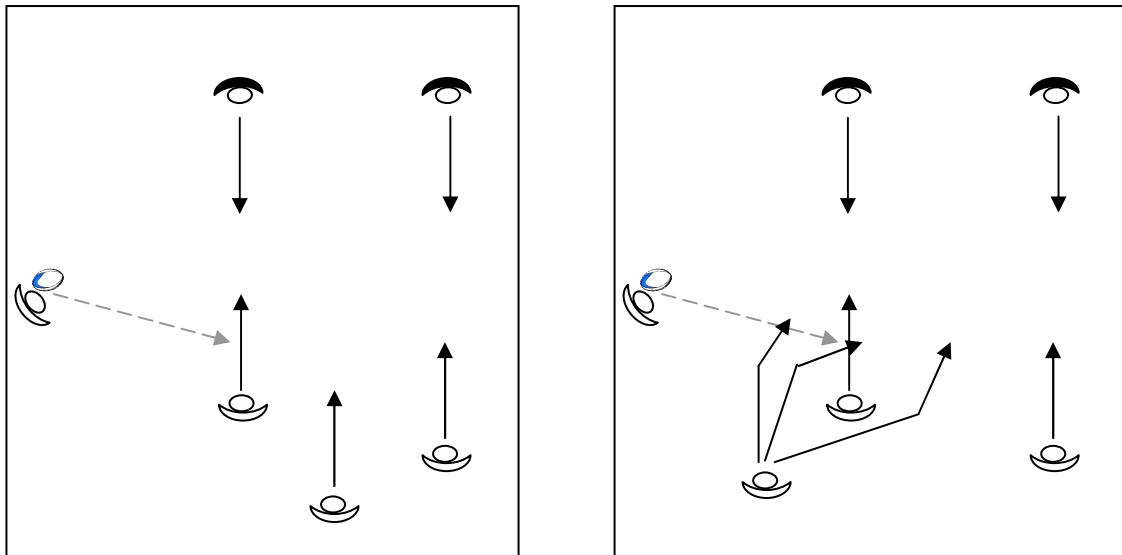
La distribución lateral el ataque facilita las referencias de organización defensiva.



La distribución en dos líneas de ataque aumenta la incertidumbre en la organización defensiva.

C) Creando más incertidumbre

Para seguir creando más presión a la defensa, si el penetrador sale desde el espacio interior del receptor del balón y lo hace con algo de retraso esto reduce el tiempo de reacción de los defensores. De este modo, es muy importante que la posición de salida del penetrador no coincida con el canal por donde quiera romper la defensa.

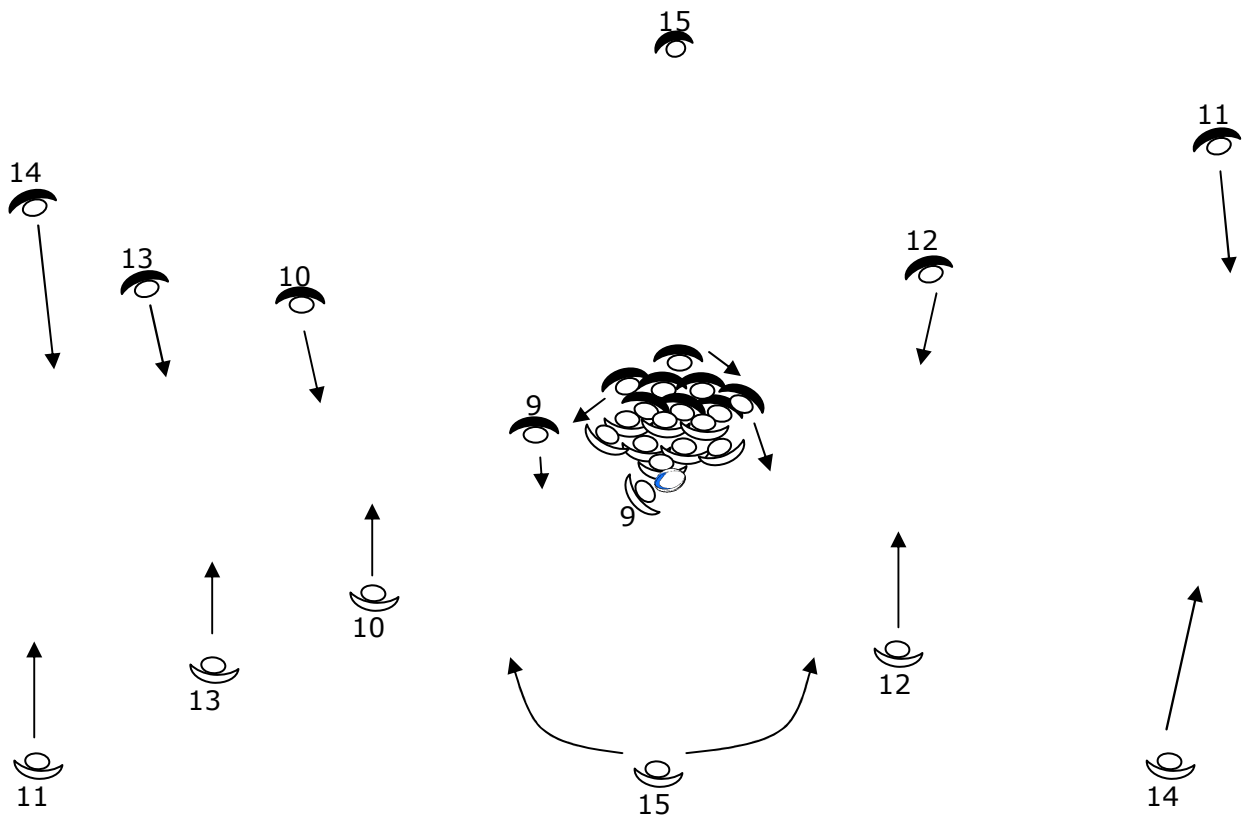


El "penetrador" entrando retrasado es más difícil de defender que otro que penetra antes y sale de entre espacios.

Teniendo en cuenta todos estos principios, consideremos, a modo de ejemplo, las posibilidades de ataque a partir un la melé centrada, donde la elección estratégica adecuada debe tener en cuenta el posicionamiento la melé en el campo (espacios laterales y espacios profundos).

1. Los jugadores se reparten a ambos lados de la melé. Esto tiende a presionar a la defensa puesto que les obliga a dividir sus recursos. También facilita la evaluación de las opciones de ataque de los atacantes y determinar los lugares donde ejercer más presión sobre el equipo defensor.
2. La posición del zaguero detrás de la melé (en posición de pivote) proporciona opciones de ataque por ambos lados, pudiendo permitir situaciones de superioridad por el lado en que se incorpore.

En las melés no centradas, la opción del zaguero "pivote" se substituye por colocarlo en una segunda línea de ataque en cualquier lugar a lo ancho del campo.



A diferencia de las melés, los laterales (touches) no ofrecen las mismas posibilidades de repartir a los jugadores. Quien determina el espacio libre de ataque es el último defensor del lateral (nº 7). Si el ataque gestiona con un poco de imaginación el espacio lineal, mediante la incorporación del ala cerrado y del zaguero, le permitirá añadir dos atacantes más.

Algunos equipos pueden tener varias jugadas de ataque, incluso pueden llegar a disponer de 20 o 30 variaciones. Pero, los jugadores siguen planteándose la misma pregunta: ¿en base a qué elegir una u otra?

Factores tales como las condiciones meteorológicas, las debilidades defensivas, las fortalezas ofensivas son evidentes. Pero una referencia sencilla adicional que puede gestionar el jugador es el **DES**:

- **D**irecto: avanzar hacia la oposición en lugar de esperar la oposición.
- **E**ficiencia: llegar a la línea de ventaja lo más rápidamente posible, con o sin pases.
- **S**encillez: utilizar la opción con el mínimo número de pases.

Desarrollar de forma eficaz el ataque de los tres cuartos es una paradoja; es difícil tener éxito sin experimentar el fracaso, mejorar sin asumir riesgos, desarrollar la confianza sin capacidades y promover el sentimiento colectivo sin compartir. El ataque de los tres cuartos no es una ciencia exacta!

Rugby  Soluciones
por la evolución del juego

www.rugbysoluciones.com